¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 65.1: Una sorpresa inesperada (1).

El aura opresiva que irradiaba la figura frente a ellos iba mucho más allá de lo que una criatura peligrosa típica podría exudar.

Helena retrocedió instintivamente; sus gélidos ojos azules brillaban de pánico y miedo. Este miedo parecía arraigado en su propia sangre; por mucho que se repitiera a sí misma que mantuviera la calma, sus labios temblorosos la delataban.



"¿Qué... qué clase de criatura peligrosa es esa..." La voz de Helena tembló.

La situación había cambiado drásticamente en un instante.

Hace apenas unos momentos, ella y Noa habían estado rastreando rastros de una criatura de nivel A.

Ahora, ante la monstruosidad que tenían frente a ellos, no había tiempo para pensar, y mucho menos para reaccionar.

La habitual valentía de Noa se puso a prueba. Rara vez sentía miedo verdadero, y siempre lograba recomponerse en situaciones desesperadas.

Ya sea tendiendo una emboscada al Rey Dragón Star Wanderer para liberar a sus padres de una barrera espacial o enfrentándose a Konstantin en las ruinas del Ártico, se había obligado a enfrentar sus miedos de frente.

Pero esto era diferente.

La abrumadora presión que sentía ante ella era como una montaña imponente que le oprimía el pecho, dificultándole la respiración. Apretó los puños con fuerza, clavándose las uñas rosadas en las palmas para devolverle la claridad mental.



Sus ojos se entrecerraron cuando la forma de la figura quedó enfocada.

Un coloso tuerto de mirada carmesí que irradiaba energía negra. Su enorme figura era una grotesca mezcla de rasgos de dragón y lobo. En la mano, empuñaba un enorme martillo de guerra.

-Esa no es una criatura peligrosa, Helena -dijo Noa apretando los dientes.

"Entonces...; qué es?"

-Un dragón -susurró Noa, retrocediendo medio paso.

Este no era un dragón común y corriente.

"Rey Dragón."

Sin dudarlo, agarró la muñeca de Helena, obligándola a correr. ":Corre!"

El aura que emanaba este Rey Dragón explicaba el miedo que sentían en su propia sangre.



La sola presencia de un Rey Dragón era suficiente para paralizar a los seres más débiles, dejándolos indefensos.

Para la mayoría de los humanos, el mero peso de tal aura los dejaría incapaces incluso de levantar un arma.

Noa, apenas una joven dragona a punto de graduarse, no tenía ninguna esperanza de derrotar a semejante enemigo. Que lograra obligarse a pensar racionalmente y huir mientras arrastraba a Helena fue, en sí mismo, extraordinario.

Corrieron por la zona exterior del Bosque Lunar Demoníaco, con la mirada aturdida de Helena fija en la pequeña mano que sostenía la suya. El calor y el pulso del agarre de Noa la devolvieron a la realidad.

—Noa... —empezó Helena con voz temblorosa. Pero antes de que pudiera terminar, unos pasos profundos y atronadores resonaron tras ellas. ---

Ruido sordo.

Ruido sordo.

;Ruido sordo!

Los pasos se hicieron más pesados y rápidos, cada uno sacudiendo el suelo bajo ellos. Helena giró la cabeza, con las pupilas contrayéndose de terror.



El Rey Dragón, empuñando su enorme martillo de guerra, los perseguía.

-;Nos está alcanzando! -gritó Helena con la voz cargada de pánico.

-Lo escucho - respondió Noa con la mirada fija al frente.

Se negó a mirar atrás. Sabía que encontrarse con la mirada de la criatura solo aumentaría su miedo y debilitaría su determinación de sobrevivir.

La mente de Noa corría mientras analizaba la situación.

¿Las dos criaturas de nivel A que se habían topado antes? Este Rey Dragón las había matado. Las heridas en sus cuerpos igualaban el poder destructivo del martillo.

Pero si su objetivo original habían sido las criaturas peligrosas, ¿por qué ahora las estaba persiguiendo?

Helena estaba demasiado asustada para responder; la voz le fallaba. Los pasos atronadores a sus espaldas ahogaban el sonido de sus pensamientos. El suelo temblaba con cada paso, desprendiendo hojas y ahuyentando a la fauna del bosque.



Noa apretó con más fuerza la mano de Helena. "¡Corre, Helena! ¡No podemos detenernos aquí! ¡Nos matará!"

Tardamos unos 30 minutos en llegar. Si seguimos a este ritmo, podemos llegar a la zona exterior en diez minutos.

Una vez que lleguemos, los profesores nos ayudarán. Estaremos a salvo. ¿Me oyes, Helena? Tenemos que seguir adelante...

Una sombra enorme saltó sobre sus cabezas y aterrizó directamente en su camino con un estruendo que hizo temblar la tierra.

Noa se detuvo de golpe, colocándose instintivamente frente a Helena. El corazón le latía con fuerza en el pecho, y el sonido era ensordecedor.

El Rey Dragón se alzaba ante ellos, su imponente figura envuelta en una energía negra y arremolinada. Su único ojo carmesí brillante se fijó en Noa con una intensidad desconcertante.

Inclinó la cabeza y habló en un tono bajo y grave.

"Entonces eres el hijo del hombre que mencionó Shadow".



La respiración de Noa se aceleró mientras luchaba por mantener la compostura. Su mano apretaba con fuerza la empuñadura de su daga.

La mirada del Rey Dragón se dirigió a su arma.

¿Magia de relámpago? Eso lo confirma.

Se burló, levantando el martillo. «Un par de lacayos de la academia intentaron sacarme de aquí. Algo sobre un examen y no interferir».

-Mmm, qué tontería. Qué pérdida de tiempo.

Su voz se volvió más fría. "¿Pero quién hubiera pensado que me encontraría con una sorpresa tan inesperada durante este jueguito tuyo?"

Apuntó a Noa con el martillo. «Matarte sin duda aumentará mi recompensa».

-;Helena! ¿Qué hacemos? -La voz temblorosa de Helena llegó desde atrás.

Noa también estaba aterrorizada, pero su mente se aferraba a la información que acababa de recopilar:



- 1. Su objetivo original habían sido las criaturas peligrosas, no ellos.
 - 2. Él tenía conocimiento sobre ella y su padre.
- 3. Era un mercenario que trabajaba para alguien llamado *Sombra*, que probablemente le guardaba rencor a su padre.

Envainó su daga. No era momento de provocarlo. Cualquier acción imprudente podría significar su fin.

Agarrando de nuevo la mano de Helena, Noa gritó: "¡Corre! ¡No te detengas!"

El Rey Dragón vio huir a las dos chicas, con una sonrisa burlona dibujándose en su rostro. Apoyando el martillo en su hombro, murmuró: «Corran, pequeñas. A ver qué tan lejos llegan».

Mientras desaparecían en el bosque, él rió entre dientes oscuramente.

"Hace treinta años, el otro niño era mucho más obediente".

TO THE REAL PROPERTY OF THE PR

La espesa niebla de la zona interior benefició a Noa y Helena, oscureciendo su rastro. Escondidas en el hueco de un árbol, se asomaron con cautela, asegurándose de que su perseguidora no estuviera cerca.

Noa se giró hacia Helena y le tomó la cara con suavidad. Sus ojos azules se encontraron; el miedo se reflejó en ambos. Helena abrazó a Noa con fuerza, con la voz temblorosa.

"¿Vamos a morir aquí, Noa?"

A Helena se le quebró la voz mientras se aferraba al hombro de su amiga, y su compostura finalmente se hizo añicos. Siempre había sido una niña educada y tradicional, criada bajo las estrictas reglas de su madre. Pero esta situación superaba cualquier cosa que hubiera enfrentado jamás.

Noa le devolvió el abrazo y le dio una suave palmadita en el hombro. «Estaremos bien, Helena. Te lo prometo».

A menudo había oído a su padre hacer promesas similares, y siempre las había cumplido. Pero ahora, ante un peligro tan abrumador, Noa solo podía aspirar a hacer lo mismo.

Antes de que Helena pudiera responder, un fuerte crujido rompió el silencio.

Un árbol enorme se partió en dos y su tronco se derrumbó, dejando al descubierto su escondite.



El Rey Dragón se cernía sobre ellos, su ojo carmesí brillaba con alegría sádica.

Así que aquí están, princesitas. ¿Listas para morir?

Levantó su martillo en alto y lo dejó caer con una fuerza devastadora.

;AUGE!

El martillo destrozó las raíces del árbol, dispersando los escombros y despejando la niebla circundante. Pero al asentarse el polvo, el Rey Dragón frunció el ceño.

"Algo no está bien", murmuró.

La sensación del martillo al golpear el suelo era extraña. Al levantarlo, no encontró más que madera rota y tierra.

"Qué-?"

Antes de que pudiera terminar, Noa, sosteniendo a Helena en sus brazos, apareció detrás de él en una mancha plateada y negra.

Su falda revoloteó mientras aterrizaba en una posición medio arrodillada, su cabello negro plateado ondeando en el impulso del aire.



"Nueve Infiernos: Puerta Cuatro—Velocidad Divina."
Traducido por:

อิคฃ๏ - RexScan